

¿Viajando por Egipto con Heródoto? De nuevo sobre el papiro P.Lond. III 854
[Traveling through Egypt with Herodotus? On *P.Lond.* III 854 again]

<https://doi.org/10.6018/myrtia.609821>

Irene Pajón Leyra*

Universidad de Sevilla

ipajon@us.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-1637-8940>

Resumen: El papiro *P.Lond.* III 854 (s. I-II d.C.) conserva parte de una carta en la que un cierto Nearco relata un viaje que dice haber realizado por Egipto. Sin embargo, la visión que ofrece del país no se corresponde con la vigente en su época: sitúa las fuentes del Nilo en Syene, coincidiendo con Heródoto pero no con fuentes posteriores, y atribuye al oráculo de Amón de Siwah una relevancia que ya no tiene. En un principio se consideró que el texto guardaba una relación directa con el texto de las *Historias*, pero la falta de coincidencias textuales claras llevó a cuestionar esta idea. El presente trabajo pretende ofrecer una revisión actualizada del contexto literario de la carta, con atención especial al papel de la obra de Heródoto, que probablemente fuera de los círculos eruditos seguía disfrutando de autoridad acerca de Egipto y su geografía.

Abstract: The papyrus *P.Lond.* III 854 (1st-2nd century AD) preserves part of a letter in which a certain Nearchus describes a journey he claims to have made through Egypt. However, his vision of the country does not correspond to that of his time: he places the sources of the Nile in Syene, in agreement with Herodotus but not with later sources, and he attributes to the oracle of Amon at Siwah a significance that it no longer has. The text was initially thought to be directly related to the text of the *Histories*, but the lack of clear textual overlaps led to this idea being questioned. This paper aims to provide an updated review of the literary context of the letter, with particular attention to the role of the work of Herodotus, which probably continued to enjoy authority on Egypt and its geography outside scholarly circles.

Palabras clave: viaje; carta; turismo; Heródoto; fuentes del Nilo; Syene; oráculo de Amón en Siwah

Keywords: travel; letter; tourism; Herodotus; sources of the Nile; Syene; Ammon oracle of Siwah

Recepción: 26/03/2024

Aceptación: 11/10/2025

Entre los muchos tesoros que alberga la colección de papiros de la Biblioteca Británica, apenas llama la atención el texto que es nuestro objeto de estudio en este trabajo: un pequeño fragmento de apenas 15 líneas de texto –más de la mitad de ellas incompletas– que contienen una carta enviada en un momento

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación «El prisma romano: ideología, cultura y clasicismo en la tradición geo-historiográfica, II» (PID2020–117119GB-C22). Agradezco a los revisores anónimos sus valiosas observaciones y consejos.

desconocido entre finales del siglo I y las primeras décadas del siglo II¹. Sin embargo, para quienes se interesan por la recepción y circulación de las *Historias* de Heródoto en la Antigüedad, este texto puede tener un valor incalculable. En la carta, un desconocido Nearco escribe a un Heliodoro, de cuya identidad sí estamos mejor informados, pero con quien no está claro qué relación guarda, para contarle el viaje que ha realizado por el país de Egipto y las cosas que ha visto. En concreto, Nearco afirma haberse detenido en la ciudad de Syene, lugar donde sitúa el nacimiento del Nilo, y en el oráculo de Amón del oasis de Siwah.

El documento fue editado por primera vez por Frederic G. Kenyon y Harold I. Bell en 1907. Desde muy pronto su contenido se relacionó con el de las *Historias*, en especial con ciertos pasajes del libro II, que se veían como la fuente de inspiración que había llevado a Nearco a concebir su viaje y a elegir los sitios que había de visitar². Sin embargo, las opiniones a este respecto han variado a lo largo de los años: si bien los primeros en estudiar el papiro no dejaban lugar a dudas y veían en la carta alusiones directas al texto de Heródoto³, desde los años 60 en adelante esta idea ha sido fuertemente cuestionada⁴. De ahí que en este trabajo nos propongamos revisar el estado de la cuestión, con el fin de evaluar las posibles coincidencias entre nuestro papiro y la obra de Heródoto y las implicaciones que estas coincidencias, si es que las hay, podrían tener a la hora de determinar el valor del historiador de Halicarnaso como autoridad geográfica sobre el país de Egipto en época romana.

1. EL PAPIRO: TEXTO Y CONTEXTO

Reproducimos a continuación el texto transmitido por el papiro, siguiendo la edición más reciente (J. Schwartz, 1961), pero atendiendo a los comentarios y

¹ *P.Lond.* III 854, *Chrest. Wilck.* 117, Wilcken (1912: 148-147), *P.Sarap.* 101, Schwartz, (1961: 268-270). Referencia de Trismegistos: TM 17126. La datación corresponde al contexto del archivo, integrado por documentos fechados entre el 90 y el 133 d.C.

² Tal es la opinión de Wilcken (1912: 148) y Deissmann (1923: 141-142), quien además indica (n. 5) que es una visión compartida por Hermann Diels. Ver asimismo Foerdmeyer (1989: 40, n. 2 y 3).

³ En especial Wilcken (1912: 148, n. 10), que alude explícitamente a las huellas de las «lecturas de Heródoto» (*Herodotektüre*) de Nearco. Igualmente Deissmann (1923: 141 n. 5); quien viajaba por el Nilo en aquella época, según él, llevaba consigo un ejemplar físico del libro II de las *Historias*.

⁴ En particular, Schwartz (1968: 269), quien también pone en cuestión la realidad misma del viaje de Nearco, que en su opinión puede ser un relato ficticio elaborado a partir de un conglomerado de fuentes literarias imposible de precisar.

mejoras que sugieren Theodore Skeat y Gabriella Messeri⁵ y con algunas modificaciones menores nuestras basadas en el examen de la fotografía digital⁶:

Recto (→)

Νέαρχος Ἡ[λιοδόρῳι χαίρειν?] ⁷
 πολλῶν τοῦ καλ[λους? ±12]
 καὶ μέχρι τοῦ πλεῖν ο. [±10]
 μένων ἵνα τὰς χει[ρ]οποιή[τους τέ-]
 χνας ἱστορήσωσι, ἐγὼ παρεπο[ρευσ]ά- 5
 μην καὶ ἀράμμενος ἀνάπλο[υν π]αρ[α-]
 γενόμ[ην] \εγος/ εἷς τε Σοήνας καὶ ὅθεν τυ[γ]χά-
 νει Νεῖλος ῥέων καὶ εἰς Λιβύην ὅπου
 Ἄμμων πᾶσιν ἀνθρώποις χρησιμῶδεῖ
 [καὶ θ]αυτομα ἱστορήσα καὶ τῶν φίλων 10
 ἐμῶ[ν] τὰ δυνάμει ἐνεχάραξα τοῖς ἱ[ε-]
 ροῖς ἀειμνή<σ>τως τὸ προσκύνημα <σου>⁸
 πο[ι] [] []
 τ[] []⁹

1 Ἡ[λιοδόρῳι: Messeri, α[*ed. pr.*, Wilcken, Deissmann, Crönert, ..[Schwartz, Skeat; 2 καλ[λους: sugg. Schwartz, κα[*ed. pr.*, Wilcken, Deissmann., κα.[Schwartz, Skeat; 3 πλεῖν ο. [: Skeat, πλεῖ. ο. [Schwartz, πλεῖ. ε. [*ed. pr.*, Wilcken, Deissmann, Crönert; 4 χει[ρ]οποιή[τους: Schwartz, χει[ρ]οποιή[τους Skeat, χει[ρ]οποιή[τους *ed. pr.*, Wilcken, Deissmann, Crönert; 5-6 παρεπο[ρευσ]άμην: sugg. Crönert, Skeat, παρεπο[ρη]άμην Wilcken, Deissmann,

⁵ Skeat (1974), Messeri (2009b).

⁶ A partir de la imagen disponible en el sitio web de la Biblioteca Británica, consultado el 03/05/2023.

⁷ Entre la primera línea y la segunda hay el doble de espacio que entre las demás. Se ha sugerido que a esta altura, en la parte perdida en el cuarto superior derecho, se encontrase una fórmula de saludo, como χαίρειν ο πλείστα χαίρειν. Véase Kenyon y Bell (1907: 206: los autores de la *editio princeps* constatan la separación de las líneas sin ofrecer una interpretación), Wilcken (1912: 148, n. 1), Deissmann (1923: 141) Schwartz (1961: 269). Esta distribución se encuentra en BGU 193. Sin embargo, también es posible que χαίρειν estuviese en la línea 1, en la laguna después del nombre propio en dativo, y que el espacio simplemente separase la salutación del contenido de la carta, véase e.g. Blumell (2015: 19-22).

⁸ El término προσκύνημα en cartas en papiro aparece casi sistemáticamente seguido de un pronombre personal en genitivo, generalmente σου ο ὕμῶν, antes de la forma del verbo ποιέω que corresponda. Su ausencia en el papiro puede deberse a una omisión involuntaria por parte de Nearco. Tras el verbo, a menudo aparecen indicaciones sobre la divinidad o divinidades a quienes se rinde honor (e.g. παρὰ τοῖς θεοῖς πᾶσι ο παρὰ τοῖς ἐνθάδε θεοῖς).

⁹ Tanto esta línea como la anterior parecen haber sido borradas adrede. Véase Skeat (1974: 260) sobre la posibilidad de que el borrado se haya producido en época moderna, al vender el papiro en el mercado de antigüedades, con la intención de hacer parecer que se conservaba el margen inferior.

παρεπ[λευσ]ήμην *ed. pr.*; 6-7 π[αρ[α]]γενόμ[ην]\ἐνος/ Schwartz, Skeat, π[αρ[α]]γενόμενος *ed. pr.*, Wilcken, Deissmann, Crönert; 10 [. . . θ]αυτομα: pap., corr. [καὶ θ]αύματα Skeat, [. . .]ἐντομα *ed. pr.*, [καὶ] ἐ<σ>τομα Wilcken, Deissmann, Crönert; 12 ἀξιμνη<σ>τως Wilcken, Deissmann, Crönert, Skeat, ἀξιμνη<σ>τως *ed. pr.*, ἀξιμνά<σ>τως Schwartz; 13 ποι[ών or ποι[ή]σας.¹⁰

Recto

Nearco a He[liodoro, saludos ...]. Puesto que son muchos los que [admiran? la bell]eza¹¹ incluso hasta el punto de [... lanzarse a?]¹² navegar, para visitar las obras de arte hechas por la mano del hombre, yo he [seguido sus pa]sos¹³ y, tras emprender un viaje río arriba y llegar hasta Syene y el lugar desde el que resulta que fluye el Nilo y hasta Libia, donde Amón canta oráculos para todos los hombres, he visitado maravillas(?) y he grabado los nombres de mis amigos en los templos como recuerdo eterno, [tras hacer] la ofrenda <por ti> [...].

Verso

Para Heliodoro¹⁴.

El papiro ha llegado hasta nosotros como parte del llamado «Archivo de Serapión y sus hijos» (*P.Sarap.*)¹⁵, un conjunto documental que perteneció sucesivamente a tres miembros de una misma familia: el propio Serapión y dos de sus hijos, Anubión y Eutíquides. El destinatario de la carta, Heliodoro, es otro hijo de Serapión y hermano de los otros dos propietarios del archivo, y figura en otros documentos, sobre todo de la última fase, la etapa de Eutíquides.

La familia podría describirse como perteneciente a una «clase media urbana»: los documentos de los tres archivos nos hablan de la administración de sus propiedades, generalmente terrenos agrícolas en la zona del nomo Hermopolita, de las ganancias derivadas de su alquiler y también de actividades económicas relacionadas con la cría de ganado mayor y menor.

¹⁰ En ausencia de conjunción καὶ o equivalente, optamos por una forma no conjugada.

¹¹ Sobre esta reconstrucción, véase Schwartz (1961: 269).

¹² Ver W. Crönert (1925: 483) sobre la posibilidad de suponer una forma del verbo ὀρμάω en esta laguna.

¹³ Sobre este valor de παραπορεύομαι, véase Crönert (1925: 483-484): *eadem via procedere*.

¹⁴ La traducción es propia, al igual que el resto de las que figuran en el artículo.

¹⁵ Véase TM Arch id: 87 (Eutychides son of Serapion). El archivo comprende documentos datados entre el 90 y el 133 d.C. Se desconocen las circunstancias del hallazgo del conjunto, que seguramente sucediera en excavaciones irregulares a finales del siglo XIX o comienzos del XX. A través de diversas adquisiciones, en la actualidad los documentos se encuentran distribuidos entre las colecciones de Berlín, Würzburg, la Biblioteca J.P. Morgan de Nueva York, Heidelberg y Estrasburgo, además de la Biblioteca Británica, donde se encuentra el papiro que nos ocupa. Véase Schwartz (1961: 1-7).

De entre los hermanos, Heliodoro parece haber vivido un cierto tiempo fuera del núcleo familiar, seguramente en Menfis, para más tarde regresar a su ciudad patria¹⁶. No sabemos en qué momento y lugar habría recibido la carta de la que aquí tratamos. En cuanto al Nearco autor del texto, ignoramos del todo su identidad, pero las probabilidades de que se trate de alguien que desarrolló su vida en el nomo hermopolita son muy altas: según Messeri, el nombre de Nearco no parece muy extendido fuera de esta zona de Egipto, donde sí tiene una incidencia más marcada¹⁷. En opinión de la estudiosa italiana, es muy posible que se trate de un pariente, quizá pariente político, e incluso señala la posibilidad de identificarlo de manera tentativa con el Nearco número (9) (= 13) de la familia a la que se refiere otro famoso archivo hermopolita, el llamado de la familia del *Kôm Kâssûm*¹⁸. Este Nearco aparece mencionado como padre de una cierta Demetria, que quizá podría ser la Δημητρία Νεάρχου que se nombra en uno de los papiros del Archivo de Serapión¹⁹. Desafortunadamente, esta identificación resulta imposible de demostrar y otras opciones tampoco pueden descartarse, de modo que quizá Nearco sea simplemente un amigo de la familia o un allegado de otro tipo. Con todo, sí que parece ser alguien que pertenecía a la misma esfera social que el destinatario de la carta y su familia.

A su vez, dentro de la familia, no parece casualidad que el destinatario de la carta de Nearco sea precisamente Heliodoro: si atendemos de nuevo a Messeri²⁰, la escritura personal de la carta muy probablemente sea de la mano del propio Nearco. En el caso de Heliodoro, del que disponemos de más elementos de juicio, sabemos de manera efectiva que él mismo escribía sus cartas y otros documentos de puño y letra²¹. De hecho, conocemos bien su escritura y observamos, además, que a menudo era él quien escribía la correspondencia de su padre y de sus hermanos, seguramente al dictado de estos. Además, tanto en el caso de las cartas escritas por Heliodoro como en la de Nearco que nos ocupa, se percibe una voluntad de utilizar un registro culto de la lengua griega y unas expresiones claramente dotadas de «colorido literario» (ver más adelante).

Estamos, pues, según todo indica, ante individuos que no pertenecen ni a la élite social ni a la élite cultural del momento, pero sí parece que se trata de

¹⁶ Schwartz (1961: 210).

¹⁷ Messeri (2009a: 246, 249). La base de datos *Trismegistos People* <<https://www.trismegistos.org/ref/>>, consultada online el 21/02/2024, recoge 55 individuos con este nombre en fuentes papirológicas y epigráficas. La especial vinculación del nombre con el nomo hermopolita se observa sobre todo en época romana, del último tercio del siglo I a.C. en adelante, cuando la mayoría de los testimonios corresponden precisamente a esta área geográfica.

¹⁸ Trismegistos Archives id: 555.

¹⁹ Véase *P.Sarap.* 33 (122 d.C.). Strasbourg, Bibliothèque Nationale P. gr. 264.

²⁰ Messeri (2009b: 254). En la misma línea ya Crönert (1925: 488-489).

²¹ Véase Schwartz (1961: 209).

hombres cultos, de un sector que disfruta de un buen acomodo económico y que escriben ellos mismos sus cartas en un griego que tiene pretensiones de cierta altura. Su testimonio supone, pues, un útil índice para conocer el grado de conocimiento del país entre las «clases medias» de los centros urbanos del Egipto romano y sus ideas sobre lo que hay en él.

2. LA GEOGRAFÍA DE EGIPTO EN EL *P.LOND.* III 854 Y LAS *HISTORIAS* DE HERÓDOTO

El texto de la carta menciona dos puntos de referencia en el territorio egipcio: por un lado, la ciudad de Syene (actual Asuán), que considera «el lugar desde el que fluye el Nilo», y por otro, ya en la frontera con Libia, el oráculo de Amón, que «canta sus vaticinios (obsérvese el uso del presente *χρησιμωδεῖ*) para todos los hombres».

Los primeros en estudiar el papiro vieron una influencia de la obra de Heródoto prácticamente directa sobre la carta y consideraron que su autoridad se encontraba en el trasfondo y ejercía de guía para nuestro Nearco en su viaje. Sus opiniones se basan principalmente en dos elementos: en primer lugar, la identificación de la zona en torno a Asuán con el lugar en el que se encuentran las fuentes del río egipcio, reflejando el contenido de Hdt. II,28²²:

Τοῦ δὲ Νείλου τὰς πηγὰς οὔτε Αἰγυπτίων οὔτε Λιβύων οὔτε Ἑλλήνων τῶν ἐμοὶ ἀπικομένων ἐς λόγους οὐδεὶς ὑπέσχετο εἰδέναι, εἰ μὴ ἐν Αἰγύπτῳ ἐν Σαΐ πόλει ὁ γραμματιστὴς τῶν ἱρῶν χρημάτων τῆς Ἀθηναίης. Οὗτος δ' ἔμοιγε αἰΐζειν ἐδόκεε, φάμενος εἰδέναι ἀτρεκέως. Ἔλεγε δὲ ὧδε, εἶναι δύο ὄρεα ἐς ὃξὺ τὰς κορυφὰς ἀπηγμένα, μετὰξὺ Συήνης τε πόλιος κείμενα τῆς Θεβαΐδος καὶ Ἐλεφαντίνης, οὐνόματα δὲ εἶναι τοῖσι ὄρεσι τῷ μὲν Κρόφι, τῷ δὲ Μῶφι· τὰς δὲ πηγὰς τοῦ Νείλου ἐούσας ἀβύσσους ἐκ τοῦ μέσου τῶν ὀρέων τούτων ῥέειν, καὶ τὸ μὲν ἥμισυ τοῦ ὕδατος ἐπ' Αἰγύπτου ῥέειν καὶ πρὸς βορρην ἄνεμον, τὸ δ' ἕτερον ἥμισυ ἐπ' Αἰθιοπίας τε καὶ νότου.

Las fuentes del Nilo, ninguno de los egipcios, ni de los libios, ni de los griegos que han hablado conmigo afirmaba conocerlas, salvo el escriba de los asuntos sagrados de Atenea en la ciudad de Sais. Ese, en mi opinión, bromeaba al decir que las conocía con exactitud. Decía así: que hay dos montañas que proyectan sus aguzadas cumbres entre la ciudad de Syene de la Tebaida y Elefantina y que los nombres de estas montañas son, el de una, Crofi y el de la otra, Mofi. Así, las fuentes del Nilo, que no tienen fondo, fluyen de entre estas dos montañas, de suerte que la mitad del agua fluye hacia Egipto y hacia el viento del norte y la otra mitad, hacia Etiopía y hacia el viento del sur.

²² Sobre la presencia de doctrina egipcia en este texto, quizá malinterpretada por Heródoto, ver Wainwright (1953), Asheri, Lloyd y Corcella (2007: 257-259).

En segundo lugar, los investigadores han considerado que la mención del oráculo de Amón en el oasis de Siwah, en el confín con Libia, supone otro elemento en conexión con Heródoto, pues según ellos podría reflejar el contenido de Hdt. II,18. En el texto del historiador, la consulta al oráculo se debe a que dos ciudades, Marea y Apis, situadas en la costa norteafricana pero ya fuera del Delta del Nilo, deseaban no verse sujetas a los preceptos alimentarios de los egipcios, pues en su opinión no tenían nada en común con ellos: no hablaban la misma lengua y tampoco pertenecían al país, al no estar situadas en el territorio del Delta. Sin embargo, el oráculo confirma su pertenencia a Egipto:

Ὁ δὲ θεός σφεας οὐκ ἔα ποιεῖν ταῦτα, φὰς Αἴγυπτον εἶναι ταύτην τὴν ὃ Νεῖλος ἐπιὼν ἄρδει, καὶ Αἰγυπτίους εἶναι τούτους οἱ ἔνερθε Ἐλεφαντίνης πόλιος οἰκέοντες ἀπὸ τοῦ ποταμοῦ τούτου πίνουσι. Οὕτω σφι ταῦτα ἐχρήσθη.

Sin embargo, el dios no les permitió hacer tal cosa, pues afirmó que Egipto era la tierra que el Nilo riega al fluir y que son egipcios aquellos que viven por debajo de la ciudad de Elefantina y beben de ese río. Así, eso les vaticinó²³.

El texto, pues, confirma la importancia del oráculo en tiempos de Heródoto y, al mismo tiempo, insiste en el valor del entorno de Syene y Elefantina como límite meridional de Egipto y punto en el que comienza el área bañada por el Nilo, criterio que define la pertenencia al país.

A su vez, también en las líneas siguientes los primeros estudiosos vieron una posible referencia velada a la obra del historiador de Halicarnaso: desde el descubrimiento del papiro, el comienzo de la línea 10 ha resultado problemático, pues la secuencia *ἔντομα* que leyeron los primeros editores no corresponde a ninguna palabra del vocabulario griego conocido.

Al problema se ofrecieron dos posibles soluciones: la primera, que fue la que se mantuvo ya desde la *editio princeps*²⁴, consistió en corregir la lectura en la forma εὔ<σ>τομα, término que aparece en el libro II de Heródoto, aplicado a aspectos de la esfera religiosa egipcia: *περὶ μὲν νῦν τούτων εἰδότε μοι ἐπὶ πλεον ὥς ἕκαστα αὐτῶν ἔχει, εὔστομα κείσθω*, «sobre estas cosas, aunque sé en su mayor parte cómo son cada una de ellas, guarde yo un respetuoso silencio²⁵». Esta es la lectura que, sin ulteriores comentarios, sugieren Kenyon y Bell en nota a pie de página, la cual Deissmann señala como preferible frente a la posibilidad

²³ Sobre este texto, véase Asheri, Lloyd y Corcella (2007: 254).

²⁴ Véase Kenyon y Bell (1907: 206, n. 10).

²⁵ Hdt. II,171.

de dejar sin corregir la secuencia²⁶, como también hace Wilcken²⁷, y que Crönert también acepta²⁸.

En ocasiones, los estudiosos han tratado de interpretar la secuencia sin corregirla. En ese caso, la comprensión del texto pasa por entender que la forma ofrece un término no atestiguado en otras fuentes, relacionado con la raíz de τέμνω. Deissmann indica en nota que quizá pudiera referirse a lo fácilmente transitables que son algunas de las áreas visitadas, por oposición a la dificultad del camino a través del desierto hasta llegar al oasis de Siwah, pero señala esta posibilidad como claramente poco probable²⁹. Crönert, a su vez, sugiere que el término pueda referirse al tallado de las piedras del templo o al grabado de las inscripciones que había en él³⁰. No obstante, al igual que su antecesor, considera la corrección de la lectura de la *editio princeps* como preferible.

Sea como fuere, a partir de estas coincidencias de contenido y, quizá, de vocabulario, los autores que primero estudiaron la carta asumieron que su redacción reposaba sobre un manejo directo del texto de las *Historias* por parte de nuestro Nearco y quizá de su interlocutor y encontraron un apoyo más en esta dirección, más allá del contenido, en el tono elevado y la pretensión literaria general que muestra.

Sin embargo, investigadores posteriores han expresado dudas respecto a la posibilidad de una relación directa entre la carta de Nearco y el texto de Heródoto. Desde los trabajos de Schwartz³¹, el acento se ha puesto, más que en las posibles afinidades de contenido, en la falta de coincidencias de expresión, lenguaje o fraseología. En efecto, ningún elemento del texto del papiro ofrece un paralelo incuestionable con las *Historias*. Por ello, si bien Schwartz no niega que Nearco se haya podido inspirar en fuentes literarias a la hora de emprender su viaje y que, entre ellas, de manera directa o indirecta, hayan podido figurar las *Historias*, según él la identificación precisa de estas fuentes literarias es imposible.

²⁶ Deissmann (1923: 141): «(ich) habe Ansprechendes erfahren», «he sabido cosas gratas», cf. id n. 11: el autor entiende que pueden deberse a las buenas impresiones que le ha producido el viaje en sí o, más probablemente, a oráculos favorables obtenidos en el templo de Amón. Véase Leclant (1950 : 244): «j'y ai reçu des révélations (secrètes)».

²⁷ Wilcken (1912: 148 n. 12), indicando una posible lectura de las *Historias* por parte de Nearco.

²⁸ Crönert (1925: 482). El autor entiende que se refiere a un oráculo de Amón, cuyo contenido Nearco no ha de revelar.

²⁹ Deissmann (1923: 141, n. 5).

³⁰ Crönert (1925: 485-486).

³¹ Schwartz (1961: 270), sobre el escaso valor probatorio que en su opinión tienen las semejanzas con Heródoto que distingue Deissmann.

3. LAS EXPRESIONES LITERARIAS DEL *P.LOND.* III 854

Como hemos mencionado, las expresiones que leemos en el papiro londinense a veces recuerdan más a las de un texto literario que a las esperables en una carta u otros textos documentales. Detengámonos, pues, ahora en estas expresiones, a fin de observar cuáles pueden haber sido los modelos que ha seguido Nearco. Como veremos, todas ellas tienen paralelos en la literatura griega que conocemos, pero ninguno de estos paralelos permite relacionar la carta con una obra o autor de manera unívoca y, específicamente, no indican conexiones claras con las *Historias* de Heródoto.

Observemos los paralelos literarios que presenta el papiro uno por uno.

- Líneas 4-5, τὰς χει[ρ]οποίη[τους τέ]χνας ἱστορήσωσι: el adjetivo χειροποίητος aparece en Heródoto en dos ocasiones³², una de las cuales (la segunda, II, 149) se refiere precisamente al país de Egipto. El historiador describe la laguna Meris y afirma: «que es artificial y está excavada, ella misma lo demuestra» (ὅτι δὲ χειροποίητός ἐστι καὶ ὀρυκτὴ, αὐτὴ δηλοῖ). Sin embargo, esta coincidencia en modo alguno puede tomarse como un elemento de unión entre la carta de Nearco y las *Historias*. En líneas generales, el adjetivo cuenta con una profusa representación en fuentes literarias y su uso abunda en autores tan dispares y alejados en el tiempo como Tucídides, Jenofonte, Platón, Demóstenes, Polibio, la *Septuaginta*, Diodoro Sículo, Flavio Josefo o Claudio Eliano, entre otros. Ello contrasta con su escasísima representación en textos documentales, pues no aparece en fuentes papiráceas aparte de nuestra carta y en fuentes epigráficas ofrece un único testimonio, en una inscripción de contenido teológico hallada en las ruinas de Éfeso, seguramente relacionada con entornos cristianos³³. Es posible, pues, atribuir el empleo del adjetivo que nos ocupa a un registro culto de la lengua griega, alejado de los usos más generales y comunes, pero no se puede establecer una conexión con un texto o autor concreto.

En algunas ocasiones vislumbramos que el uso del adjetivo χειροποίητος parece implicar, como en la carta de Nearco, un elemento de monumentalidad y aplicarse a construcciones u objetos dignos de verse. Este matiz parece apreciarse en particular en los testimonios más antiguos. Así, Platón utiliza precisamente este término para describir ciertas construcciones de la Atlántida en su *Crítias* (Pl. *Criti.* 118c). Sin embargo, este matiz de magnificencia y espectacularidad no siempre es visible y este uso del término coexiste con casos en los que su significado es simplemente el de «artificial», por oposición a lo natural, espontáneo o no debido a la intervención humana.

³² Hdt. I, 195 y II, 149.

³³ *I.Eph.* 1334. Sobre el valor de este término en contexto judío y cristiano, véase más abajo.

Así, Tucídides (Th. II,77,4) lo aplica para calificar un incendio provocado que, por su magnitud, destacaba entre los fuegos producidos por mano humana y recordaba incendios igualmente destructivos producidos de manera natural. Estrabón lo aplica a la descripción del magnífico puerto en el entorno de Bayas y Cumas, convertidas en un gran emporio económico (V,4,6) y al lago Coloe – actual lago Mármara –, junto a la tumba de Aliates (XIII,4,7), en un contexto que remite explícitamente a Heródoto (cf. Hdt. I,93). Pero también lo aplica a las cataratas artificiales que los persas construyeron para impedir a Alejandro Magno remontar el Éufrates (XVI,1,9), que no tuvieron éxito alguno en su intento de frenar al rey macedonio. Polibio escoge este adjetivo para describir las asombrosas defensas artificiales de la ciudad de Ecbatana (Plb. X,27,6), pero también lo aplica en otros casos, donde no se observa el matiz de monumentalidad³⁴.

Otros autores, como Diodoro, también hacen un abundante uso de esta palabra, incluso para referirse a obras de ingeniería en el país de Egipto, pero no siempre parecen vincular el carácter artificial con la idea de que algo sea digno de verse o pueda producir asombro por lo complejo de su elaboración³⁵.

En textos judíos y cristianos, por su parte, la idea de asombro no solo no se asocia a las obras producidas por la mano del hombre calificadas de χειροποίητα, sino todo lo contrario: el adjetivo se aplica a lo que se debe a la intervención humana, que no se opone a lo natural o espontáneo, sino a los milagros que proceden de la obra de Dios³⁶.

A su vez, el empleo del término τέχνη, «arte», en el sentido de «obra de arte», es decir, como sinónimo de τέχνημα, es muy infrecuente y siempre propio del registro literario. En el ámbito documental, la palabra significa «oficio», mientras que el valor que vemos en la carta solo se encuentra en ejemplos como el de Estrabón (Str. XIV,1,14), sobre las obras de arte que hay en el templo de

³⁴ Es el caso de Plb. VI,42,2, donde se explica que en opinión de los griegos las defensas artificiales de una ciudad son inferiores respecto a las que pueda proporcionar la naturaleza del enclave.

³⁵ A modo de ejemplo, véase D.S. I,33,8, sobre el carácter artificial de algunas de las bocas del Nilo, donde el autor explícitamente alude a su escaso interés. Véase igualmente D.S. I,34,2, 36,8, 63,9, III,69,3, XIII,82,5. El matiz de perplejidad y sorpresa sí parece estar presente, p.ej., en D.S. XVII,71,7, al hablar de los mecanismos empleados en los enterramientos reales de los persas.

³⁶ Véase por ejemplo Josefo, *AI* IV,55: ἐξέλαμψε δὲ πῦρ τοσούτων ὅσον οὔτε χειροποίητον ἱστόρησέ τις οὔτε γῆθεν ἀναδοθὲν. Al término se contrapone el adjetivo ἀχειροποίητος, que precisamente designa lo que no procede de la mano humana sino de la divina.

Hera de Samos, y en Pausanias VI,25,1, acerca de una escultura de Fidias³⁷. No obstante, tampoco en este caso vemos una relación clara entre la carta de Nearco y un texto concreto de la tradición griega.

El empleo del verbo ἰστορεῖν en el mismo sentido que aparece en la carta, con el valor de «visitar» monumentos o maravillas de tipos diversos, no solo no permite establecer una conexión clara con el texto de Heródoto, sino que incluso nos aleja de él. El valor de este término en las *Historias* es más el de «preguntar», «investigar»³⁸, mientras que el valor que emplea Nearco coincide con textos como, por ejemplo, el opúsculo *Περὶ τῶν ἐπὶ θαλάσσιων* de Filón de Bizancio³⁹.

- Línea 6, ἀράμενος ἀνάπλο[υ]ν: tal como aprecia Crönert⁴⁰, la expresión no tiene paralelos, sino que Nearco parece haber fundido dos expresiones que sí están atestiguadas en textos literarios: ποιεῖσθαι ἀνάπλο[υ]ν, «emprender la navegación», «zarpar», presente en autores como Polibio o Estrabón⁴¹, y αἶρεσθαι ἄγκυραν, «llevar el ancla», que se encuentra en autores como, de nuevo, Polibio, Caritón o Plutarco⁴².

- Líneas 7-8, ὅθεν τυ[γ]χάνει Νεῖλος ῥέων: esta expresión cuenta con paralelos en la *Meteorología* aristotélica y en la *Geografía* de Estrabón. El filósofo se refiere al nacimiento de los ríos en general utilizando un giro prácticamente idéntico: διὰ τοὺς τόπους ὅθεν ἂν τυγχάνει ῥέων ἐκάστοτε (Arist. *Mete.* 349a 24). Estrabón, a su vez, lo emplea cuando trata sobre el río Araxes: τὸ Ἀραξηνὸν πεδίον, δι' οὗ τυγχάνει ῥέων ἐπὶ τὸν καταράκτην ὁ ποταμός (Str. XI,14,13).

- Líneas 8-9, ὅπου | Ἄμμων πᾶσιν ἀνθρώποις χρησμοδεῖ: quizá este sea el único caso en el que se pueda entrever un vínculo entre el texto del papiro y una fuente literaria concreta. El verbo χρησμοδέω, «cantar oráculos», si bien no es tan común como el habitual χράω, sí presenta un uso relativamente frecuente,

³⁷ El uso metonímico del término τέχνη para referirse al producto u obra artística puede rastrearse hasta Sófocles. Véase S. *OC.* 472: Κρατήρες εἰσιν, ἀνδρὸς εὐχειρος τέχνη, o fr. 156 Radt, sobre las armas de Aquiles, obra («arte») de Hefesto.

³⁸ E.g. Hdt. II,19, 29, 34, 44.

³⁹ Ph. Byz. *Mir.* 20: ὁ δὲ λόγος τὸ θαυμαζόμενον ἱστορήσας, 22: τὰς ἐν Μέμφει πυραμίδας κατασκευάσαι μὲν ἀδύνατον, ἱστορήσαι δὲ παράδοξον. Ver *LSJ*s.v. ἰστορέω 2. Cf. *OGIS* 694: τὴν δὲ τοῦ Μέμνονος αὐτὴν {ει}στορήσας ὑπερεθαύμασα.

⁴⁰ Crönert (1925: 484).

⁴¹ Véase por ejemplo Plb. I,49,12, XVI,2,4; Str. I,3,15, con el sentido de «hacer el viaje de regreso». La expresión ποιεῖν πλοῦν puede encontrarse, entre otros muchos, en Th. IV,3,1, VI,18,4, VII,26,3, S. *Ph.* 552, X. *H.G.* VI,2,27,31, Plb. V,110,5, Luc. *VH.* I,5, D.S. II,55,4, IV,17,4, XII,44,1, XVII,97,1, además de en Hdt. VI,95.

⁴² Plb. XXXI,14,13, Plu. *Pomp.* 50, 80, Charito I,14,6, VIII,2,7.

que corresponde al registro literario casi de manera exclusiva⁴³. Aparece en autores de todas las épocas, géneros y corrientes y, entre ellos, lo encontramos en una ocasión en Heródoto⁴⁴, aunque sin relación alguna con Egipto o con el oráculo de Amón. Sin embargo, contamos con dos testimonios en los que esta expresión se utiliza para referirse al oráculo de nuestra carta: en la obra de Diodoro⁴⁵ y en la recensión más antigua de la *Novela de Alejandro*⁴⁶, en ambos casos para referirse a la visita del rey a ese mismo oráculo⁴⁷. El estudio de la ya reconocida comunidad de fuentes entre la *Novela* y la obra de Diodoro rebasa las pretensiones de este trabajo. No obstante, hemos de señalar que la *Novela de Alejandro*, así como la historiografía referida al rey macedonio, cuenta con una significativa representación en materiales papiráceos, especialmente a comienzos de la época romana, lo que es indicio de la difusión de estos textos⁴⁸. No parecería, pues, extraño que personas de cierta cultura, como Nearco y Heliodoro, hayan podido conocer estos textos, en particular, la *Novela*. No obstante, la escasez de datos impide ir más allá de la pura hipótesis.

- Línea 12, ἀειμνή<σ>τως: Schwartz, a partir de la lectura ἀειμνά<σ>τως, plantea la posibilidad de que Nearco haya podido imitar un poema dorio o eolio⁴⁹. Su lectura, sin embargo, es paleográficamente imposible, pues los restos de escritura tras la ν no parecen compatibles con una alfa⁵⁰. No obstante, el compuesto resulta de evidente tono literario y, una vez más, quizá sea posible distinguir la influencia de la *Novela de Alejandro* en el trasfondo del texto. Aunque el adverbio ἀειμνήστως solo aparece una vez en época clásica, en uno de los discursos de Esquines⁵¹, el adjetivo tiene un uso muy amplio en todas las épocas. Sin embargo, probablemente no sea casualidad que en el mismo pasaje de la *Recensio α* de la novela en el que se constata el uso del verbo χρησμοδεῖν, en el contexto de la visita de Alejandro al Oráculo de Amón, se

⁴³ En las fuentes papiráceas, solo se encuentra en raras ocasiones en papiros mágicos, como el PGMII,8 (P.Lond. I 122).

⁴⁴ Hdt. VII,6.

⁴⁵ D.S. XVII,51,4. ὁ δ' Ἀλέξανδρος ἥσθεις ἐπὶ τοῖς κεχρησμοδημένοις καὶ τὸν θεὸν μεγαλοπρεπέσιν ἀναθήμασι τιμήσας ἐπανήλθεν εἰς τὴν Αἴγυπτον. Véase Goukovsky (1969) acerca del uso de Clitarco, entre otras fuentes, por parte de Diodoro.

⁴⁶ *Historia Alexandri Magni, Recensio α*, I,30,4: Πάτερ, εἰ ἀληθεύει <ή> μήτηρ ἐκ σοῦ με γεγενῆσθαι, χρησμοφθισόν μοι. Sobre este pasaje de la novela, ver Stoneman (2007: 522), quien señala la posible influencia de Clitarco.

⁴⁷ Como tercer testimonio, quizá se pueda tener en cuenta también Str. VIIa,1,1a.

⁴⁸ Sobre la historiografía de Alejandro en los papiros, véase Prandi (2010). Sobre la *Novela de Alejandro*, BKTIX 170 (P.Berol. inv. 21266v), P.Hal. inv. 31, P.Mich. XVIII 761, PSIXII 1285. Sobre la circulación de la *Novela de Alejandro* en el siglo II d.C., véase Trumpf (2006).

⁴⁹ Schwartz (1961: 270).

⁵⁰ Skeat (1974: 260).

⁵¹ Aeschin. 2,180 (*De falsa legatione*).

aplique este adjetivo al vaticinio de la fundación de Alejandría, que será «recuerdo eterno del nombre» de Alejandro⁵²:

Ἡξίου δὲ καὶ χρησμὸν λαβεῖν ἀπὸ τοῦ θεοῦ, ποῦ τῆς ὀνομασίας ἑαυτοῦ ἀείμνηστον πόλιν κτίσει.

Deseaba (sc. Alejandro) también recibir un vaticinio del dios sobre dónde habría de fundar la ciudad que sería recuerdo eterno de su nombre.

El texto de la carta encuentra también notables paralelos en la epigrafía, donde epitafios y dedicatorias emplean el mismo adjetivo para referirse a la memoria que dejan para siempre los nombres grabados en piedra⁵³. Sin embargo, cabe preguntarse si no estaremos quizá ante un indicio de lectura de la *Novela de Alejandro* en la Hermópolis del siglo II⁵⁴.

4. EL CONTENIDO DE LA CARTA EN EL CONTEXTO DE LA LITERATURA GEO-HISTORIOGRÁFICA GRIEGA

El estudio de las expresiones que Nearco emplea revela que, en efecto, estas parecen tener coincidencias significativas con las fuentes literarias griegas, pero los paralelos que se observan no son lo suficientemente específicos como para explicar el trasfondo de lecturas que alienta tras la carta. De ahí que los investigadores hayan optado por pensar que hay un conglomerado de fuentes y conocimientos generales. Nearco y Heliodoro serían, pues, personas dotadas de una cultura y una formación básica que incluye lecturas diversas, sin que se puedan señalar textos concretos que hayan inspirado la carta. En el caso de Heródoto, como hemos visto, se aprecian notables coincidencias de contenido, pero en el plano formal no hay conexión aparente.

Sin embargo, ante esta falta de coincidencias formales, conviene tener en cuenta qué implicaciones prácticas tiene la lectura de una obra literaria para los lectores de la época, a fin de evaluar hasta qué punto puede esperarse que nuestro autor reproduzca expresiones concretas de los textos que haya leído o que conozca. Nos preguntamos, pues, en qué medida alguien que goza de cierta formación y cultura, pero cuya actividad, que sepamos, no corresponde a los círculos eruditos del momento, puede haber reflejado de manera literal las obras que ha tenido en cuenta al emprender su viaje por Egipto.

⁵² Ps.Callisth. α, I,30,5.

⁵³ Véase por ejemplo *Col. Memn.* 99, *IPh.* 271, *IG II²* 13584.

⁵⁴ Los papiros nos proporcionan evidencias sobre la circulación de la *Novela de Alejandro* en época contemporánea a la carta. Véase P.Hal. inv. 31 (s. I a.C.), *P.Mich.* XVIII 761 (s. I-II d.C.), *PSI* XII 1285 (s. II d.C.), *BKT* IX 170 (P.Berol. inv. 21266v, s. II-III d.C.).

Incluso en entornos eruditos, la imagen de alguien que escribe mientras consulta con cuidado uno o varios libros abiertos frente a sí resulta anacrónica en la Antigüedad. El formato del rollo, el más común hasta finales del siglo III d.C., hace muy difícil el manejo de más de un libro a la vez, pues requiere del uso de las dos manos, la localización de pasajes concretos resulta difícil ante la falta de numeración clara de las columnas y la colocación de marcadores o señales resulta casi imposible, lo que hace muy complicado recuperar secciones precisas. A ello se añade el hecho de que no haya evidencia clara del uso de mesas como superficie de apoyo ni para la lectura ni para la escritura, lo que implica aún más dificultad en la tarea de quienes intentaban recoger en un escrito los contenidos de sus lecturas. Las notas a menudo se dictaban a esclavos o personas de apoyo en el entorno de las bibliotecas o las casas señoriales donde se practicaba el estudio, pero incluso entre quienes se dedicaban como actividad principal a tareas intelectuales las citas con frecuencia se confiaban a la memoria y se limitaban a una paráfrasis, no a una reproducción literal del modelo⁵⁵.

Numerosas imprecisiones por parte de los autores antiguos cuando citan las fuentes en las que se basan pueden explicarse como debidas al uso de la memoria, sin necesidad de pensar en posibles variantes del texto original o excluir el manejo directo de las fuentes. Fuera de los círculos dedicados al estudio, aún con más razón es preciso pensar que el lector de un libro recordaba en líneas generales su contenido, no la forma en la que estaba expresado. Es, pues, muy poco probable que Nearco haya escrito su carta mientras tenía ante sí un ejemplar de las obras en las que se inspiraba, tanto si se trataba de obras originales como si empleaba compendios o resúmenes. No cabe duda de que una coincidencia literal indicaría los textos que Nearco hubiera podido leer antes de emprender su viaje. Sin embargo, quizá debamos relativizar el valor probatorio de la falta de coincidencias literales a la hora de cuestionar al historiador de Halicarnaso en el trasfondo de la carta. Por ello, si nos fijamos en el plano de las ideas sobre Egipto y su geografía que aparecen en el texto, quizá podamos aproximarnos algo más al fondo del problema y observar la cuestión con mejor perspectiva.

Detengámonos, pues, de nuevo, sobre la visión de Egipto que se desprende de las líneas de Nearco y la imagen que ofrece de los lugares visitados, Syene y el oráculo de Amón de Siwah.

En el caso de Syene y su entorno, las fuentes coinciden con Heródoto en situar en ese punto la frontera sur de Egipto. Autoridades en el campo de la geografía, como Artemidoro de Éfeso, Plinio o Estrabón, muestran acuerdo

⁵⁵ Véanse los estudios de Pelling (1979: 92-93) y Acerbo (2021: 429-430), respectivamente sobre los métodos de trabajo de Plutarco y de Apolodoro el Mitógrafo. Un estudio general de la práctica de la lectura y la escritura puede verse en Small (1997: esp. 167-172).

sobre este aspecto⁵⁶. Igualmente, obras cuyo objeto no es el tratamiento de cuestiones geográficas, como la *Guerra de los judíos* de Flavio Josefo⁵⁷ o las *Etiópicas* de Heliodoro de Emesa⁵⁸, sitúan allí el límite meridional del país.

Sin embargo, la idea de que Asuán es el lugar de nacimiento del Nilo no es compartida por quienes sucedieron a Heródoto en escribir sobre el país. Al menos desde la generación anterior a Aristóteles los autores griegos parecen haber sido conscientes de que el curso del río va mucho más allá de la zona de Syene y Elefantina⁵⁹. Eudoxo de Cnido parece que especulaba con la posibilidad de explicar las anómalas crecidas estivales situando sus fuentes más allá del ecuador, en algún lugar del hemisferio sur, donde las estaciones transcurrieran al contrario que en el nuestro⁶⁰. El propio Aristóteles⁶¹ parece haber recibido información procedente de la expedición de Alejandro que situaba las fuentes del Nilo en las montañas de Etiopía, donde las lluvias causadas por los vientos etesios –los monzones– explicarían sus misteriosas crecidas. En época helenística, Artemidoro se presenta como plenamente consciente del curso del Nilo al sur de Syene, quizá siguiendo información recogida antes que él por Eratóstenes⁶², y Posidonio, igualmente, coincide en situar las fuentes del Nilo en las montañas etíopes, de nuevo en el contexto de la explicación de sus crecidas⁶³. Estrabón, por su parte, se posiciona en la misma línea e incluso menciona su desacuerdo con Heródoto⁶⁴. En entorno romano, Séneca habla de expediciones llevadas a cabo en tiempos de Nerón, que remontaron el curso del Nilo en busca de sus fuentes⁶⁵.

La idea de que Syene sea «el lugar desde el que resulta que fluye el Nilo», como afirma nuestro Nearco, no parece que se repita después de Heródoto e incluso en la propia época del historiador, aparentemente, tampoco era compartida por todos. Solo en ciertas ocasiones algunos autores hablan de un cambio de nombre del río, que se llamaría de manera distinta hasta llegar a Syene

⁵⁶ Artem.Eph. *Geog.* fr. 89 Stiehle, ap. Plin. V,59, cf. Str. XVII,1,49.

⁵⁷ I. *BI*. IV,608

⁵⁸ Hld. VIII,2.

⁵⁹ Estas ideas pueden rastrearse incluso entre autores casi contemporáneos de Heródoto, como Demócrito (véase D-K 68 A 99, ap. Aet. IV,1,4, Sch. A.R. IV,269-270) o Trasiálces de Taso (D-K 35 F 1, ap. Str. XVII,1,5). Ver al respecto Burstein (1976: 136).

⁶⁰ Burstein (1976: 136-137). Véase Eudox. fr. 287 (ap. Sch. Hom. *Od.* IV,477) y fr. 288 (ap. Aëtius doxographus *Placit.* IV,1,7).

⁶¹ Acerca del opúsculo *Sobre la crecida del Nilo*, atribuido a Aristóteles, véase *FGrHist* / *BNJ* 646, F. 1. Arist. *Mete.* 350b 11-14 sitúa las fuentes del Nilo en unas remotas «Montañas de Plata», en el extremo sur de Libia.

⁶² Artem.Eph. *Geog.* fr. 90 Stiehle, ap. BSB Codex Graecus 387.

⁶³ Posidon. fr. 222 Edelstein-Kidd (*FGrHist.* 70, F. 79), ap. Str. XVII,1,5.

⁶⁴ Str. XVII,1,52.

⁶⁵ Sen. *NQ* VI,8,3-4.

y tomaría el nombre de Nilo a partir de ahí⁶⁶. Sin embargo, estas ideas no se ajustan al contexto de nuestra carta, pues la expresión que usa Nearco, ὅθεν τυγχάνει Νεῖλος ῥέων, allí donde es empleada por fuentes literarias, se aplica al nacimiento de ríos y a la localización física de sus fuentes⁶⁷, no a cuestiones relativas al nombre de su corriente. No hay indicio alguno que permita sugerir que el papiro está hablando de un cambio de denominación del río al atravesar la frontera de Egipto. Más bien parece que estamos ante una visión del Nilo y sus fuentes que resulta obsoleta en su época y que coincide con la que se encuentra en el texto de las *Historias*.

En lo que respecta al oráculo de Amón, de nuevo la idea que Nearco nos ofrece en su carta resulta discordante y anticuada respecto a su tiempo. El viajero menciona la actividad del oráculo en presente (χρησιμεῖ) e insiste en su importancia, pues desde allí el dios «emite vaticinios para todos los hombres». En efecto, nos consta que el lugar había sido visitado en busca de oráculos por personajes de la mayor relevancia social y política, tanto griegos como de otros orígenes. La visita de Alejandro Magno, que según las fuentes recibe allí la confirmación de su ascendencia divina, es particularmente famosa, pero antes que él lo habían consultado figuras de la importancia de Cimón (Plu. *Cím.* 18) o Lisandro (Plu. *Lys.* 30), a quienes siguió también Aníbal (Paus. VII,11,11). A su vez, el mismo oráculo confirma también la divinidad de Ptolomeo Soter (Paus. IX,16,1).

Sin embargo, en tiempos de Nearco esta gloria del oráculo de Siwah seguramente fuera ya cosa del pasado. Estrabón, en el siglo I d.C., nos informa de que el santuario había caído en un profundo declive y prácticamente había cesado su actividad oracular⁶⁸.

Nearco, pues, parece tener una idea de Egipto que no corresponde a su tiempo: no sitúa el nacimiento del Nilo donde lo hace la geografía vigente en su época y sigue concediendo una importancia al oráculo de Siwah que tampoco parece coincidir con la que tenía en su momento histórico.

Como hemos visto, quizá esta revalorización del oráculo de Amón pueda tener relación con la literatura en torno a la figura de Alejandro Magno, en su vertiente más popular (la *Novela de Alejandro*). Sin embargo, la figura del rey macedonio y sus viajes por Egipto no permiten explicar la referencia a las fuentes del Nilo en Asuán. El paso de Alejandro por Egipto estuvo limitado al norte del país (el Delta y Siwah) y a partir de ahí su camino se dirigió hacia el este. Por su parte, quienes le acompañaban en su viaje, en particular Calístenes, que sí parece que se interesó por el curso del Nilo, precisamente se mostraba

⁶⁶ Véase St.Byz. Σ 308, s.v. Σύνη (Billerbeck): πόλις μέση Αἰγύπτου καὶ Αἰθιοπίας ἐπὶ τῷ Νεῖλῳ, μεθ' ἣν ὀνόμασται Σῆρις ὁ ποταμός. Cf. D.P. 223, y Eust. *Sch. D.P. ad loc.*

⁶⁷ Ver más arriba, acerca de Arist. *Mete.* 349a 24.

⁶⁸ Str. XVII,1,43, cf. Plu. *Moralia* 410b-411E.

plenamente consciente de que las fuentes se encontraban mucho más al sur de Syene⁶⁹.

Por otro lado, el interés hacia las obras creadas por mano humana (τὰ χειροποίητα) también nos puede hacer pensar en las *Historías*, donde la descripción de las asombrosas obras de ingeniería o arquitectura de egipcios, babilonios y otros pueblos son una constante⁷⁰.

Es cierto que la curiosidad hacia esta clase de grandes obras producto del arte o la técnica humana no es un elemento exclusivo del historiador. Sin embargo, sí que parece característico de su obra distinguir entre el asombro que causan las obras artificiales y el que producen las maravillas de la naturaleza. Es precisamente a estas últimas a las que, en ciertos pasajes programáticos, Heródoto reserva la denominación de θάματα⁷¹, versión en jonio del mismo θαύματα que, según Skeat (ver más arriba), probablemente esté latiendo bajo el [θ]αυτομα que leemos en el papiro. Estos θάματα, maravillas naturales, se distinguen en ciertos pasajes de las *Historías* de las obras producidas por mano humana, denominadas ἔργα. En nuestra opinión, quizá esta distinción pueda también entreverse en la carta de Nearco. En el comienzo fragmentario del texto, el autor, según parece, expresa su deseo de seguir los pasos de quienes, admirando la belleza, se decidieron a navegar para visitar las obras de arte surgidas de la mano del hombre. Sin embargo, líneas más tarde describe los puntos geográficos concretos que ha visto, de los cuales solo uno, el santuario de Amón, se ajustaría a la categoría de χειροποίητος τέχνη, mientras que las fuentes del Nilo parecen más bien corresponder a una maravilla natural. Nearco enumera los lugares visitados (π)αρ[α]|γενόμ[ην]\εγος/ εἷς τε Σοήνας [...] καὶ εἰς Λιβύην ὅπου Ἄμμων πᾶσιν ἀνθρώποις χρησιμῶδει, para afirmar a continuación, probablemente a modo de resumen, que ha visto «maravillas» y ha grabado los nombres de sus amigos en los templos ([καὶ θ]αυτομα ἱστόρησα καὶ τῶν φίλων | ἐμῶ[ν] τὰ ὀνόματα ἐνεχάρᾳ τοῖς ἱ[ε]ροῖς). Del análisis de Skeat se desprende que esas «maravillas» podrían ser esos mismos templos en los que ha grabado los nombres, para recuerdo eterno. No obstante, en un texto como este, con ciertas pretensiones formales, quizá se pueda sugerir la posibilidad de entender que la disposición de esas maravillas y esos templos es paralela a la de la frase anterior. Es decir, puede que los posibles θαύματα de la

⁶⁹ Ver *FGrHist* 124, F. 12a, ap. Lyd. *Mens.* 4,107 (ed. Wünsch, p. 146.16). Ver Burstein, (1976: 137).

⁷⁰ Los estudiosos se han preguntado si los ἔργα μεγάλα καὶ θαυμαστά mencionados en el proemio no harán referencia a construcciones y monumentos de especial relevancia. Sobre la discusión, ver Barth (1968: 93-95), con bibliografía.

⁷¹ Véase el análisis de Immerwahr (1960: 264-265) sobre Hdt. I,93 (Lidia no tiene θάματα, aparte del oro que arrastra el río Pactolo, pero tiene un ἔργον de relevancia especial, la tumba de Aliates) y II,35 (Egipto destaca tanto por sus θάματα como por sus ἔργα).

línea 10 del papiro no sean los templos mencionados a continuación, sino que haya una relación de correspondencia, por un lado, entre las fuentes del Nilo, maravilla natural, y esos θαύματα y, por otro, entre el santuario de Amón y los templos, maravillas de carácter artificial.

La abundancia de elementos de lenguaje literario hace prácticamente impensable que la carta no tenga detrás lecturas. El hecho de que se mencionen las fuentes del Nilo donde no están y que se hable de Amón como un gran oráculo cuando ya no lo es ha llevado a los investigadores a preguntarse si el texto describe un viaje real o si más bien contiene una ficción por parte de su autor⁷². En este segundo caso, la dependencia de fuentes literarias se hace todavía más importante⁷³.

En este contexto, es preciso señalar que, aunque no haya paralelos formales, el único texto conocido que reúne en sí todos los elementos de contenido que vemos en el papiro son las *Historias* de Heródoto. El texto del historiador coincide con Nearco en la localización de las fuentes del Nilo y en la importancia del oráculo de Siwah, ambos comparten el interés hacia las obras de arte y técnica humana y, si nuestro análisis está en lo cierto, también la distinción entre maravillas naturales y artificiales que, quizá, se vislumbra en la carta.

Aunque es probable que también sea posible adivinar en el trasfondo del papiro la influencia de otros textos, como las primeras versiones de la *Novela de Alejandro*, la carta de Nearco difícilmente puede entenderse sin Heródoto. Esto no necesariamente significa que éste viajara –si es que de verdad viajó– con un ejemplar de las *Historias* en su equipaje, como sugería Deissmann, ni que necesariamente haya tenido que manejar el texto del historiador de Halicarnaso de manera directa. Por supuesto, Nearco puede haberse valido de resúmenes o *excerpta*, así como de compendios o antologías. Pero también estos materiales tendrían, en nuestra opinión, a Heródoto en su base⁷⁴.

Las líneas que Nearco dirige a Heliodoro, pues, quizá nos estén ofreciendo un testimonio de cómo, en un momento en el que la ciencia geográfica de alto nivel hacía mucho que había dejado atrás la visión de Egipto de las *Historias*, sin embargo, entre quienes no pertenecían a los círculos eruditos la autoridad del historiador de Halicarnaso se seguía sintiendo con fuerza.

⁷² Así Schwartz (1961: 268).

⁷³ Con todo, quizá la discrepancia con la realidad egipcia de su época no sea suficiente para descartar que Nearco hizo el viaje que narra en su carta, pues puede haber proyectado sus conceptos previos sobre lo que observa, o simplemente haberse adaptado a las expectativas de su interlocutor.

⁷⁴ En el caso de Heródoto, sabemos que desde finales del siglo IV a.C. circulaba el epítome de las *Historias* elaborada por Teopompo de Quíos. Véase *FGrHist* / *BNJ* 115, FF. 1-4.

BIBLIOGRAFÍA

- Acerbo, S. (2021) «Leggere e scrivere le tradizioni mitiche. Il lavoro del mitografo nella sezione teogonica della *Biblioteca di Apollodoro*», *Athenaeum* 109, pp. 417-437.
- Asheri, D., Lloyd A. y Corcella, A. (2007) *A Commentary on Herodotus Books I-IV*, Oxford: Oxford University Press.
- Barth, H. (1968) «Zur Bewertung und Auswahl des Stoffes durch Herodot (Die Begriffe $\theta\omega\mu\alpha$, $\theta\omega\mu\acute{\alpha}\zeta\omega$, $\theta\omega\mu\acute{\alpha}\sigma\iota\omicron\varsigma$ und $\theta\omega\mu\alpha\sigma\tau\acute{\omicron}\varsigma$)», *Klio* 50, pp. 93-110.
- Blumell, L. H. (2015) «Two Greek Letters from the Petrie and Harris Collections», *Analecta Papyrologica* 27, pp. 19-27.
- Burstein, S.M. (1976) «Alexander, Callisthenes and the Sources of the Nile», *GRBS* 17, pp. 135-146.
- Crönert, W. (1925) «De critici arte in papyris exercenda, Nr. 10 [P.Lond. III nr. 854, I-IIIP]», *Raccolta di scritti in onore di Giacomo Lumbroso (1844-1925)*, Milano: «Aegyptus», pp. 481-496.
- Deissmann, A. 1923⁴ (1908), *Licht vom Osten. Das Neue Testament und die neuentdeckten Texte der hellenistisch-römischen Welt*, Tübingen: J. C. B. Mohr.
- Foertmeyer, V.A. (1989) *Tourism in Graeco-Roman Egypt*, Ann Arbor (Tesis Doctoral).
- Goukowsky, P. (1969) «Clitarque seul? Remarques sur les sources du livre XVII de Diodore de Sicile», *REG* 71 (3-4), pp. 320-337.
- Immerwahr, H.R. (1960) «Ergon: History as a Monument in Herodotus and Thucydides», *AJPh* 81 (3), pp. 261-290.
- Kenyon, F.G. y Bell, H.I. (1907) *Greek Papyri in the British Museum, Volume III*, London: British Museum.
- Leclant, J. (1950) «“Per Africae Sitientia”. Témoignages des sources classiques sur les pistes menant à l’oasis d’Ammon», *BIFAO* 49, pp. 193-253.
- Messeri, G. (2009a) «*P.Flor.* III 324 recto/verso e la famiglia del kôm Kâssûm», *Aegyptus* 89, pp. 239-251.
- Messeri, G. (2009b) «Noterelle onomastiche», *Aegyptus* 89, pp. 253-255.
- Pelling, C.B.R. (1979) «Plutarch's Method of Work in the Roman Lives», *JHS* 99, pp. 74-96.
- Prandi, L. (2010) *Corpus dei papiri storici greci e latini. Parte A. Storici greci. Vol. 2: Testi storici anepigrafi. I papiri e le storie di Alessandro Magno*, Pisa-Roma: Fabrizio Serra Editore.
- Schwartz, J. (1961) *Les archives de Sarapion et de ses fils. Une exploitation agricole aux environs d'Hermoupolis Magna (de 90 à 133 P. C.)*, Le Caire: Imprimerie de l'Institut Français d'Archéologie Orientale.
- Skeat, T.C. (1974) «A Note on *P.Lond.* 854», *JEA* 60, pp. 259-260.

- Small, J.P. (1997) *The Wax Tablets of the Mind. Cognitive studies of memory and literacy in classical antiquity*, London: Routledge.
- Stoneman, R. (2007) *Il Romanzo di Alessandro, Volume I*, Milano: A. Mondadori.
- Trumpf, J. 2006, «Pap. Berl. 21266 - ein Beleg für die historische Quelle des griechischen Alexanderromans?», *ZPE* 155, pp. 85-90.
- Wainwright, G.A. (1953) «Herodotus II, 28 on the Sources of the Nile», *JHS* 73, pp. 104-107.
- Wilcken, U. (1912) *Grundzüge und Chrestomatie der Papyruskunde. Erster Band: historischer Teil. Zweite Hälfte: Chrestomatie*, Berlin-Leipzig: Druck und Verlag von B. G. Teubner.